

## **Cruzando fronteras: Narrativas de la experiencia migratoria de 'mujeres chilenas' en Argentina<sup>1 2</sup>**

Florencia Jensen\* y Paula Iadevito\*\*

### **Resumen**

El artículo tiene como objetivo reflexionar en torno a las narrativas orales de las experiencias de las 'mujeres chilenas' –jóvenes y de sectores medios– que han migrado recientemente a la Argentina. Se exponen analíticamente los resultados de un grupo focal que reunió testimonios directos sobre las motivaciones, trayectorias y percepciones y valoraciones de este colectivo migrante. Un marco histórico sobre la migración chilena ha permitido caracterizarlo y diferenciarlo de la migración de antaño, 'motivada' en primer lugar por razones políticas y económicas.

Concluimos que la motivación del proyecto migratorio de estas 'mujeres chilenas' responde a intereses educativos, culturales y/o personales. En cuanto a su *identidad migrante* señalamos que se ha ido configurando en base a saberes y prácticas de la sociedad receptora en interacción con lo aprendido e internalizado en la sociedad de origen. Del mismo modo, la *identidad de género* que se ha ido moldeando según las lógicas del sistema de relaciones sociales *generizadas* de cada contexto.

### **Palabras Clave:**

Migración; Identidad; Género; Chile; Argentina.

## **Crossing borders: Narratives of the migration experience of 'Chilean women' in Argentina**

### **Abstract**

This article aims to reflect about the oral narratives of 'Chilean women' experiences –young and from middle class sectors– which have recently migrated to Argentina. It exposes analytically the results of a focus group that brought direct testimony on the motivations, trajectories, perceptions and assessments of these migrants. An historical framework of the Chilean migration has allowed to characterize it, and to differentiate it from the migration of yesteryear motivated by political and economic reasons. We conclude that the motive for the migration project of these 'Chilean women'

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este texto fue presentada en el marco del V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población Uruguay, ciudad de Montevideo, del 23 al 26 de octubre de 2012.

<sup>2</sup> Agradecemos los aportes, comentarios y sugerencias surgidos en el proceso de evaluación el artículo. Muchos de ellos fueron incorporados a la versión final del mismo. Las afirmaciones vertidas en él son, sin embargo, responsabilidad de las autoras.

\* Candidata a Doctora en Ciencias Sociales (UBA-IIGG/ CONICET). E-mail: florencijensen@gmail.com

\*\* Doctora en Ciencias Sociales (UBA-IIGG/ CONICET) E-mail: paulaiadevito@yahoo.com.ar

### *Cruzando fronteras*

responds to educational, cultural and/or personal interests. In terms of their migrant identity we note that has been formed on the basis of knowledge and practices of the host society in interaction with what they have learned and internalized in the society of origin. In the same way, the gender identity which has been molded according to the logic of the system of social relations of each context.

### ***Keywords:***

Migration; Identity; Gender; Chile; Argentina.

## Introducción<sup>3</sup>

En las últimas décadas, el surgimiento de los denominados actores transnacionales se ha convertido en una de las consecuencias más destacadas del fenómeno de la *globalización*. Personas, familias, grupos sociales, empresas, organizaciones, cruzan fronteras nacionales por diversos motivos: económicos, políticos, educativos, culturales, familiares y personales (Bauman, 1999; Sassen, 1998).

Por la heterogeneidad y complejidad de los procesos migratorios se ha vuelto necesaria la revisión de los enfoques tradicionales sobre las mismas. Como producto de estas relecturas teóricas se ha ido conformando un campo de estudios específico sobre ‘migración y género’ que reúne abordajes enfocados en las condiciones, contextos y roles que las mujeres asumen en las migraciones. En efecto, una de las características de las ‘nuevas’ migraciones es la creciente participación de las mujeres. Según los datos de Naciones Unidas, ya en el comienzo del actual siglo, el 48% de los 175 millones de migrantes del mundo eran mujeres y, para América Latina en el año 2002 representaban el 50.5% de los migrantes (United Nations, 2002; Ramírez, García y Míguez, 2005; Godoy, 2007).

Los abordajes en esta línea describen e interpretan las causas y las consecuencias como también las derivaciones significantes de la experiencia migratoria para el *sujeto femenino*. Algunas de las dimensiones que toman en cuenta estos análisis son: la familia y el esquema de roles domésticos, las relaciones de género, la participación social de las mujeres, entre otros. De modo que estos estudios, al incorporar el *género* como concepto teórico y perspectiva de análisis, no sólo reconocen un aumento en la cantidad de mujeres en los movimientos migratorios internacionales sino que entienden que este proceso es transitado y vivido de manera diferenciada por hombres y mujeres. De hecho, las aproximaciones más ‘nuevas’ concuerdan en señalar un cambio en el paradigma tradicional de la migración femenina. Del paradigma ‘asociativo’ (en el sentido de la migración femenina vinculada a un migrante titular masculino) se ha pasado al paradigma ‘autónomo’, esto es, que cada vez más mujeres migran solas (Ramírez, García & Míguez, 2005).

Desde este marco, el artículo se propone analizar la matriz de la feminización de la migración tomando como caso de estudio al grupo de ‘mujeres chilenas’<sup>4</sup> que comenzaron a migrar en los últimos diez años a la Ciudad de Buenos Aires. Es importante señalar que esta migración reciente cuenta con características específicas que se diferencia de la de antaño básicamente en dos sentidos. En primer lugar, se trata de una migración joven, urbana y perteneciente a los sectores medios, en segundo lugar, las motivaciones de este desplazamiento poblacional no son estrictamente económicas ni políticas, aunque dichas variables no necesariamente estén excluidas. Los objetivos específicos se orientan a indagar las narrativas orales de las experiencias de estas ‘mujeres chilenas’

---

<sup>3</sup> El artículo presenta los avances de la investigación conjunta sobre ‘mujeres chilenas’ migrantes en la Ciudad de Buenos Aires que estamos desarrollando en el marco del Proyecto PIP CONICET (en curso), “Migraciones internacionales en ciudades de la Argentina: lugares, territorios e identidades en la era de la globalización”, dirigido por la Dra. Susana Sassone.

<sup>4</sup> Trabajamos desde un concepto no esencialista de ‘mujer’ reconociendo su carácter relativo, dinámico y contextual. Cuando hablamos de ‘mujeres chilenas’ no aludimos a una categoría homogénea, pues hay numerosas identidades y subjetividades englobadas en dicha categoría. La misma se halla condicionada por múltiples factores tales como la generación, la religión, el nivel educativo, la clase social y el consumo, entre otros (Braidotti, 2000). El presente abordaje no indagada –en profundidad– las representaciones y los estereotipos sociales de las ‘mujeres chilenas’ y de las ‘mujeres argentinas’, sino las construcciones discursivas y simbólicas de las ‘mujeres chilenas’ –partícipes del estudio– respecto a sus relaciones y experiencias generizadas en el contexto migratorio.

## *Cruzando fronteras*

tomando en cuenta: trayectorias familiares y personales, visiones socio-culturales, motivaciones de la migración, tránsitos y adaptaciones en el contexto post-migratorio, percepciones y valoraciones desde una perspectiva de género. Además, se reflexiona en torno al proceso de construcción de la *identidad migrante generizada* del grupo en cuestión.

Los supuestos primarios que subyacen a este abordaje son los siguientes: a) la experiencia de la migración es vivida, incorporada y dotada de sentidos por hombres y mujeres; b) la experiencia migratoria redefine y (re)significa los roles sociales y de género en interacción con los modelos y estereotipos del nuevo contexto; c) la *identidad migrante* y la *identidad de género* se hallan asociadas y se condicionan mutuamente, dando lugar a una particular configuración del sujeto (mujer) y la subjetividad (femenina). Nuestra hipótesis de trabajo sostiene que las motivaciones individuales y personales son predominantes en el proyecto migratorio de las jóvenes ‘mujeres chilenas’ de clase media que han migrado recientemente a la Ciudad de Buenos Aires.

En las fases de análisis e interpretación se priorizan tres conceptos teóricos claves: *migración*, *identidad* y *género*. La perspectiva sociológica integra los distintos contenidos y miradas históricas, teóricas y metodológicas que participan y dialogan en este texto<sup>5</sup>.

La presentación se organiza en tres apartados. Bajo el primer subtítulo, se despliegan las premisas del enfoque metodológico y conceptual adoptado. En el segundo subtítulo, realizamos una breve reseña sobre la historia de la migración chilena hacia Argentina puntualizando las distintas corrientes, etapas y territorios de localización de los desplazamientos poblacionales. También se mencionan, a grandes rasgos, los motivos que caracterizan y explican esta migración internacional limítrofe. En la tercera parte, se despliega el análisis de los resultados del grupo focal siguiendo los ejes de indagación que fueron formulados para abarcar las dimensiones y los aspectos que permiten caracterizar la experiencia migratoria del grupo migrante. Por último, se esbozan algunas conclusiones ‘provisorias’<sup>6</sup> que destacan el carácter que asume esta migración por sus motivaciones y la experiencia de estas mujeres en el nuevo contexto. Asimismo, se reflexiona en torno a la cuestión de las identidades, es decir, nos referimos al entrecruzamiento de la *identidad migrante* y la *identidad de género* en el espacio social, cultural y simbólico.

## ***Enfoque metodológico y conceptual***

Para abordar las experiencias de las ‘mujeres chilenas’ migrantes nos basamos en un enfoque metodológico cualitativo que nuclea aportes teóricos de autores tales como Althabe (1992), Giddens (1987), Goffman (1970), Guber (2001), Scribano (2008). El denominador común entre ellos es la

---

<sup>5</sup> El artículo no desarrolla ni actualiza las líneas teóricas del campo de los estudios migratorios ni los debates en torno a las identidades y el género como problemáticas del mundo actual. Por el contrario, despliega una mirada teórica que – basada en ciertas articulaciones conceptuales– se orienta a la reflexión crítica a partir de la realización de un grupo focal.

<sup>6</sup> Los resultados del grupo focal no se consideran representativos para la población en estudio, sólo permiten reflexionar sobre ciertos aspectos y tendencias de la experiencia migratoria de las ‘mujeres chilenas’ a la Ciudad de Buenos Aires. En las sucesivas etapas de la investigación, los ejes de indagación serán ampliados y/o re-formulados con el objetivo de complejizar y profundizar el análisis y la interpretación en torno a la temática.

importancia que le otorgan a los contextos de interacción y a la comprensión de los sentidos y significados que los actores le confieren a sus acciones. Además, reconocen que el investigador se encuentra involucrado en la interacción con los *otros* y, por esta razón, la carga valorativa que le asigna a su interlocutor y entorno se plasma en las descripciones, el análisis y las interpretaciones que luego realiza.

Nos valemos de la concepción de *espacio de circulación* propuesta por Alain Tarrus (2000) para dar cuenta del concepto *migración*. Dicha concepción produce una ruptura con la clásica dicotomía origen-destino como forma consagrada de abordar la movilidad espacial, sustituyéndola por la idea de continuidad o fluidez entre los espacios sociales a los que permanentemente enlaza la migración, vistos ahora como transnacionales. Asimismo, consideramos la experiencia migratoria como elemento que interviene en la configuración de la identidad individual y colectiva. Adherimos a un concepto de *identidad* que enfatiza su carácter plural, dinámico, posicional, abierto a la contingencia y en relación a *otro* (Arfuch, 2002b; Hall, 1996). Incorporamos al *género* como categoría relacional (el mundo femenino y el masculino se implican mutuamente), que trasladado al campo de las migraciones implica interrelacionar las experiencias migratorias de mujeres y hombres. Nuestra lectura sobre las experiencias de las ‘mujeres chilenas’ migrantes desde una perspectiva de género contempla las diferencias materiales y simbólicas que supone el hecho de ser *mujer* o ser *varón* en las distintas circunstancias de vida y contextos sociales (Scott, 1990; Ariza, 2000; Gregorio, 1998).

Con el objetivo de explorar las experiencias, trayectorias y valoraciones de las ‘mujeres chilenas’ migrantes que se han desplazado hacia la Ciudad de Buenos Aires, hemos resuelto aplicar la técnica de recolección cualitativa del grupo focal. Los resultados de su aplicación no son generalizables a toda la población, es decir, no podemos pensar que ‘representan’ la opinión de la mayoría femenina. El grupo focal –constituido por 6 (seis) jóvenes entre 28 y 31 años– nos otorgó la posibilidad de acceder a las narrativas orales de las experiencias migratorias de estas ‘mujeres’, que sintetizan aspectos sociales y subjetivos de las identidades. Porque, como sostiene Thompson, “*los testimonios llevan la igualmente reveladora marca de la fuerza modeladora de la memoria como así de la conciencia individual y colectiva*” (2003/2004: 29).

El grupo focal abordó las siguientes dimensiones y ejes de indagación: a) Trayectorias en la sociedad de origen; b) Trayectoria migratoria; c) Trayectorias en la sociedad receptora; d) Identidad migratoria e identidad de género. Si bien la dinámica del grupo focal fomenta el intercambio libre y espontáneo entre los participantes y, entre éstos y los investigadores, la función de la formulación de dichas dimensiones y ejes ha sido organizar y facilitar la interacción grupal.

Para definir los criterios de reclutamiento se consideraron como variables: a) el nivel educativo; b) el nivel socioeconómico y cultural; c) el sexo/ género; d) la edad; e) la condición de migrante residente en la Ciudad de Buenos Aires. Estos criterios fueron planteados en íntima relación con los objetivos del abordaje para favorecer la homogeneidad del grupo focal. Como moderadoras hemos ejercitado una actitud activa para incentivar la participación en un clima relajado y de comunicación fluida a la vez que intentamos la neutralidad valorativa. Finalmente, en la etapa de análisis llevamos a cabo una lectura interpretativa exhaustiva de la información obtenida sobre terreno. La elaboración de un grillado nos permitió discernir la información ‘útil’ de aquella información de carácter adicional. Los resultados del grupo focal se han articulado con la línea conceptual migración/ identidad/ género en virtud de una reflexión teórica y crítica.

## Reseña de la migración chilena hacia Argentina

Migración chilena hacia Argentina ha existido siempre. Ambos países comparten una de las fronteras geográficas y políticas más largas del mundo, lo que ha permitido el ir y venir de población entre ambos países, incluso antes de la constitución de éstos como Estados-Nación. La temática ha sido ampliamente abordada por los académicos pero principalmente respecto a la migración patagónica. Los trabajos de Trpin (2004), Ceva (2006), Lvovich y Cerruti (1993), quiénes trabajan la migración chilena en la zona patagónica (Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz), desde una perspectiva tanto histórica como antropológica; o bien los trabajos de Pereyra (2000a) y Baeza (2006) nos brindan una visión amplia sobre la migración chilena intentando insertarla en los procesos más generales de la migración de países limítrofes a la Argentina.

Entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX, la migración chilena se concentró principalmente en las zonas fronterizas de la Patagonia y Cuyo. Esta ‘primera migración’ se caracterizó por ser de tipo rural-rural, vinculada a los procesos y condiciones de trabajo de la población campesina ubicada en las regiones sur de Chile (Perret y Jensen, 2011). Hacia mediados del siglo XX, se concentró en las grandes ciudades de la Argentina (Buenos Aires, Mendoza), siendo una migración producto del exilio político (las primeras décadas de la dictadura pinochetista) y el exilio económico (década de los ‘80), que denominamos la ‘segunda migración’ (Perret y Jensen, 2011).

Diferentes artículos afirman que a partir de la década de los ‘90 la migración chilena comienza a descender. El censo de 2001 muestra que en una década hay una caída en 31.981 chilenos. Un dato a tener en cuenta, hasta el censo de 1991 el colectivo chileno constituía el segundo grupo migratorio provenientes de países limítrofes después de los paraguayos; para luego ser desplazados por el colectivo boliviano, según los datos del censo 2001; quedando así en tercer lugar. En el siguiente cuadro se puede observar la evolución de las migraciones limítrofes (y de Perú) a partir de los datos de los Censos nacionales del período 1896-2001.

### Cuadro N° 1

#### Argentina: evolución de la migración limítrofe y peruana (1869-2001)

<b>País de Nacimiento</b>	<b>1896</b>	<b>1895</b>	<b>1914</b>	<b>1947</b>	<b>1960</b>	<b>1970</b>	<b>1980</b>	<b>1991</b>	<b>2001</b>
Total países seleccionados	41.360	115.892	206.701	331.264	467.260	533.850	761.989	857.636	1.010.761
Bolivia	6.194	7.361	18.256	47.774	89.155	92.300	118.141	143.569	233.464
Brasil	5.919	24.725	36.629	47.039	48.737	45.100	42.757	33.476	34.712
<b>Chile</b>	<b>10.883</b>	<b>20.594</b>	<b>34.568</b>	<b>51.563</b>	<b>118.165</b>	<b>133.150</b>	<b>215.623</b>	<b>244.410</b>	<b>212.429</b>
Paraguay	3.288	14.562	28.592	93.248	155.269	212.200	262.799	250.450	325.046
Uruguay	15.076	48.650	88.656	73.640	55.934	51.100	114.108	133.453	117.564
Perú							8.561	15.939	87.546

Fuente: Pacceca, M. I. & Courtis, C. (2008). Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas.

Es a partir de fines de los noventa e inicio de la siguiente década que comienzan a registrarse nuevos ingresos de migrantes principalmente a la Ciudad de Buenos Aires, que denominamos la ‘tercera migración’ económico-cultural. De acuerdo a los datos disponibles entre los años 2004 y 2010, un total de 25.086 chilenos iniciaron los trámites de radicación en el país, ya sea permanente o temporaria.

## Cuadro N° 2

### Radificaciones iniciadas por chilenos (2004-2010)

Radificaciones iniciadas 2004-2010								
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Total
<b>PERMANENTE</b>	611	565	1.302	1.347	1.314	2.159	2.249	9.547
<b>TEMPORARIA</b>	72	209	2.907	4.447	3.065	2.314	2.525	15.539
<b>Total</b>	683	774	4.209	5.794	4.379	4.473	4.774	<b>25.086</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por la Dirección Nacional de Migraciones.

Se trata fundamentalmente de migrantes jóvenes-adultos en edad laboral que, por un lado, observan a la Argentina como una posibilidad de realizar sus estudios de grado o bien continuar con estudios de postgrado y también observan, particularmente a Buenos Aires, como una ciudad que les ofrece una suerte de ampliación de ‘horizontes culturales’, donde se pueden desarrollar tanto en espacios profesionales como en ámbitos artísticos. Esto se vincula con las transformaciones que se llevaron a cabo en el país trasandino durante la dictadura (privatización de la educación pública, coerción y disciplinamiento de la ciudadanía, entre otros) y, cuyos efectos, aún perduran.

## **Análisis e interpretación**

### ***Eje 1. Trayectorias en la sociedad de origen***

#### ***a) Perfiles Personales***

Al relatar la cotidianeidad de sus vidas, las participantes del grupo focal coinciden en las descripciones de hábitos y costumbres, contextos y experiencias propias del estilo de vida de los sectores jóvenes pertenecientes a la clase media urbana de la capital chilena. Antes de partir de Chile

## *Cruzando fronteras*

algunas de ellas vivían solas, con amigos o parejas. Otras aún mantenían una relación conviviente con su familia. Todas habían alcanzado un nivel educativo universitario y, en los casos en que se insertaron en el mercado laboral, eligieron empleos *part-time* o *free lance* que fueran compatibles con sus estudios. En cuanto al uso del tiempo libre realizan actividades culturales (cine, teatro, tango) y/o deportivas (taekwondo, yoga). Las salidas con amigos y compañeros de estudio consistían en frecuentar bares o asistir a fiestas celebradas en lugares públicos, siendo los *carretes*<sup>7</sup> en casas la salida más frecuente: “*el último año que trabajé en casa [...] mi casa era como el antro, había carrete todos los días*” (C., 31 años, Santiago de Chile).

Constatamos que las actividades realizadas en la sociedad de origen, tanto las relativas a las obligaciones como las de ocio y vida social responden por sus características y aspiraciones al *habitus* de clase<sup>8</sup>. Nuestro enfoque incorpora y destaca la productividad de este concepto no para delinearlo teóricamente sino más bien para potenciar las diferencias entre esta migración y la migración ‘clásica’ de países limítrofes hacia Argentina. Entendemos que el *habitus* resulta de la institución de lo social en el cuerpo, es decir, es producto de una trayectoria y de una posición de los actores dentro del campo. Para el caso de estudio, el *habitus* se corresponde con la trayectoria de mujeres jóvenes de la clase media urbana chilena.

### **b) Acontecimientos familiares**

Conflictos y/o situaciones familiares límites, siendo la muerte de seres queridos el principal tópico en esta dimensión de análisis, han jugado su papel no tanto en la decisión de migrar sino en el modo de vivir la experiencia de la migración. El impacto de dichas situaciones a nivel personal se ha expresado en estados de crisis, o al menos ha suscitado dudas e interrogantes con respecto a los deseos y planes futuros. Vemos cómo el contexto familiar condiciona el proyecto migratorio aunque sin llegar a constituirse aquí en motivo o factor desencadenante del proceso.

[...] Me vine en el 2008, y en el 2007 falleció mi prima que tenía mi edad; cumplía 25 años, estaba a un mes de cumplir 25 años cuando falleció, [...] había todo un rollo familiar, que después también bueno derivó en otra cosa positiva [...] tengo que aprovechar, puede pasar cualquier cosa. Pero tampoco influyó en la decisión de decir ‘me voy’, ese era un plan que yo ya venía amasando hace un par de meses cuando pasó lo de mi prima y durante el proceso de duelo, durante los seis meses después lo fui pensando y reforcé la idea de quedarme, en vez de retroceder (G., 29 años, Santiago de Chile).

---

<sup>7</sup> *Carrete* significa en el vocabulario informal del español chileno ‘salir de fiesta’.

<sup>8</sup> Bourdieu y Wacquant definen al *habitus* como un “sistema perdurable y trasladable de esquemas de percepción, apreciación y acción” (2005: 187). Sin embargo, el *habitus* del actor social –que cuenta con la capacidad de enfrentar situaciones imprevistas o cambiantes– no debe entenderse como condición o sistema inmodificable ni eterno.



### c) *Miradas sobre la migración*

La migración aparece en casi todos los testimonios asociada al exilio. Exiliarse supone partir, abandonar el territorio geográfico y el espacio social por razones políticas. Los sentimientos de destierro, despojo, pérdida son los directamente vinculados a esta experiencia. Por el contrario, la migración reciente se vincula más a razones culturales y/o personales. En este sentido, migrar es una opción familiar y/o de crecimiento individual-personal. Emigrar supone partir en busca de mejoras en la calidad de vida, económico-laborales, educativas y/o culturales, que promete la sociedad de acogida. Las diferentes motivaciones entre una y otra migración es clara, sin embargo, en el imaginario de la migración, la experiencia histórica del exilio vuelve análogas ciertas valoraciones, sensaciones y sentimientos. La idea común sería: *aquel que migra –más allá de los motivos– se pierde, desaparece.*

En palabras de las participantes, la asociación entre migración y exilio político fue casi automática y, se expresó del siguiente modo:

En mi casa hay una cosa así con la inmigración que siempre fue como que la migración era algo terrible. Siempre era terrible porque mis bisabuelos como que migraron y nunca más vieron a su familia entonces como cuando hablaban de los migrantes era algo así como ‘ah nunca más vieron a su familia’; o mi bisabuela era uruguaya y salió de Uruguay escapando y nunca más pisó tierra uruguaya, quería que la enterraran envuelta en la bandera, entonces como que hay historias épicas [...] como que había toda una cosa negativa de la migración como algo terrible [...] (C., 31 años, Santiago de Chile).

[...] voy cada dos meses más o menos [...] tengo que decirle ‘vuelvo en unos meses más, oye si nos vamos a ver a cada rato, si hablamos por teléfono’ como que siempre bajándole el perfil porque es como que nunca más vas a ver a la persona (C., 31 años, Santiago de Chile).

El hecho político, económico y social que implicó el golpe de estado de 1973 en Chile y sus consecuencias, interpela profundamente a estas mujeres jóvenes migrantes. Dicha interpelación ideológica no es azarosa, por el contrario, este sector social de clase media urbana y universitaria se encuentra atravesado por un discurso político configurado a partir de la experiencia directa o indirecta del exilio.

De manera análoga, la migración también aparece en el imaginario de estas jóvenes ligada al sacrificio, a las pérdidas materiales y de *status*, al esfuerzo de dejar todo atrás de manera intempestiva –por el exilio político o económico– y la consiguiente pobreza a la que se estuvo sometido por las pérdidas que implicó el/la exilio/migración. El relato de una de las participantes clarifica este aspecto:

Si bueno, mi familia se vino arrancando, después del golpe en Chile se vinieron arrancando todos acá, y la pasaron muy mal. Entonces estaban en José C. Paz muy fondeados, muy escondidos, y los recuerdos... o sea vivieron como 20... hasta el '90, hasta que se volvieron, y la pasaron muy mal, y como que siempre el recuerdo de que la

## *Cruzando fronteras*

pasaron muy mal. Entonces cuando yo empecé con que me venía y mi novio es San Miguel, cuando José C. Paz es del partido de San Miguel, entonces era como ‘no puede ser, o sea, avanzamos y tu estai retrocediendo en la historia de la familia’, entonces un bajón (K., 31 años, Temuco).

### *Eje 1.1. Percepciones y valoraciones de la sociedad de origen*

#### *a) Visiones de Chile*

La mirada que las ‘mujeres chilenas’ participantes del grupo tienen sobre Chile se relaciona con algunos contenidos de los Informes del PNUD: modernización del estado, crecimiento económico sostenido, apertura y competitividad en el mercado internacional, mejoramiento de la calidad de vida de la población<sup>9</sup>. Es decir, un modelo económico etiquetado como ‘exitoso’ (Informes de Desarrollo Humano del PNUD en Chile, 1998, 1999, 2000, y 2002). Las ‘mujeres chilenas’ comparten esta visión del crecimiento y posicionamiento internacional que permitió el modelo económico chileno y dan cuenta de sus consecuencias sociales:

[...] por un lado, es como me gusta tomar el metro y saber que no va a haber un piquete pero, por otro lado, eso mismo explica que uno nunca reclame por nada, entonces en Santiago una mierda y cómo nadie sale a la calle, o bueh, incluyéndome yo, cachai, como que pa’ mi son las dos caras de lo mismo (C., 31 años, Santiago de Chile).

La sociedad chilena es observada y etiquetada por el grupo indagado como una sociedad reprimida y sumisa que, pese a los progresos económicos o bien como consecuencia de ellos, está sumida en el estrés social.

[...] sociedad súper reprimida, sí, o sea yo siento que los chilenos son así ‘no me pegue patrón, por favor no me pegue’ ” (F. 28 años, Santiago de Chile).

Un Santiago gris, la gente toda opacada, estresadísima, o sea la gente, yo iba a la feria libre, la gente te empujaba, no sé, y violenta, violentada, de tanto estrés y carga que tiene porque tiene que pagar un pasaje de colectivo que cuesta un dólar y medio, que tiene que pagar una cuenta de gas que sale una estratosférica cuenta, y toda esa weá que tiene a la

---

<sup>9</sup> El aumento progresivo en los estándares de vida de los chilenos está en relación con la capacidad de crédito, con un mayor poder de endeudamiento y, en consecuencia, una mayor capacidad de consumo de la población. Esto implica que, la participación de segmentos de la población que históricamente habían estado excluidos, levantarán además nuevas y complejas demandas, convirtiendo a estos nuevos actores -que participan no sólo del consumo sino también de la vida política y social-, posean expectativas en torno a la sociedad a la que se incorporan activamente. No obstante, se afirma que junto a estos logros y avances en materia económica, social y política, existen ciertos malestares culturales, traducidos en grados significativos de desconfianza tanto en las relaciones interpersonales como en las relaciones de las personas con los diferentes sistemas sociales: salud, previsión, educación y trabajo, como así también la sensación de inseguridad respecto a la propia vida como hacia el futuro (Jensen y Valdebenito, 2010).

gente sumida en la mierda cachai y que no la lleva a disfrutar de otras cosas [...] (G., 29 años, Santiago de Chile).

Por un lado, las participantes añoran el ‘orden’ y la ‘eficiencia’ de la sociedad chilena pero, por el otro, critican las consecuencias ‘no deseadas’ del modelo económico instaurado: la desconfianza de la relación de las personas con los diferentes sistemas sociales y en las relaciones interpersonales. También la sensación de inseguridad respecto a la propia vida y de desesperanza en el futuro.

[...] Chile tiene muchas cosas a favor en cuanto a [...] una estabilidad económica, en comparación con acá, y creo que a pesar de eso eh... la sociedad chilena no sabe disfrutar o tener una calidad de vida como la que tiene acá el argentino (G., 29 años, Santiago de Chile).

Los testimonios señalan que estos ‘malestares culturales’ son los que operan en gran medida como explicación y justificación de sus motivaciones y proyectos migratorios. Dichos ‘malestares’ ponen en evidencia que los mecanismos de seguridad de la ‘modernización’ han resultado –en ciertos puntos– insuficientes. Al ser el mercado el principal articulador de la identidad, el sentimiento de pertenencia a la sociedad se encuentra debilitado, la vida personal se caracteriza por una creciente individualización y, por ende, la vida social o colectiva se reduce a su mínima expresión. El ámbito público y la política pierden significado y valoración (Jensen, 2009).

En contraposición con esta imagen de Chile emerge otra que –aunque vaga y en proceso de consolidación– habla de algunas transformaciones a partir del surgimiento del movimiento estudiantil (2011) en reclamo de un cambio estructural en la lógica mercantil de la educación chilena. Percepción de ‘cambio’ que involucraría no sólo a quienes participan y apoyan las manifestaciones, toma de establecimientos educativos sino –y aquí reside la importancia de la percepción de cambio– a aquellas personas que “*jamás en la vida se había cuestionado nada*”. El siguiente párrafo ejemplifica la percepción de ‘cambio’:

[...] las movilizaciones, creo que, no sé me pareció que la gente o sea, amigos, familia, gente que jamás en la vida se había cuestionado nada diciendo ‘no porque ahora las cosas no pueden seguir así’ era como... de hecho con mi familia me decían ‘lo que pasa es que tu no entiendes nada’ claro, uno era la alienada de pronto, estaban así como en pleno despertar, así que no, bien [...] los cacerolazos, era algo inimaginable (K., 31 años, Temuco).

### **b) Imágenes e imaginario sobre la Mujer Chilena<sup>10</sup>**

El interrogante en torno a los imaginarios sobre las ‘mujeres chilenas’ dio lugar al despliegue de dos grandes visiones sobre ‘lo femenino’, que engloban las características del sujeto femenino y su

---

<sup>10</sup> Cuando hablamos de ‘Mujeres Chilenas’ estamos pensando en la multiplicidad de posiciones de sujeto que integran y configuran la historia de las mujeres en este país, es decir, estamos señalando una historia atravesada por sentidos y experiencias en disputa sobre las mujeres y ‘lo femenino’ y, no una historia unívoca. La compilación de Sonia Montecino, *Mujeres Chilenas. Fragmentos de una historia* (2008), reúne en sus páginas abordajes de autoras –provenientes de diversos espacios y disciplinas científicas– que buscan reflejar la diversidad cultural y semiótica –siempre atravesada por relaciones de poder– del sujeto femenino en plural en dicho contexto societal.

universo de sentido en la sociedad chilena actual. Una de las visiones describe mujeres fuertes, con autoridad y absoluta responsabilidad en la crianza de los hijos y el funcionamiento del hogar a la vez que controladoras, en el marco de una ausencia –real o simbólica– de la figura masculina. Atendamos al siguiente testimonio:

[...] todas las mujeres de mi familia son todas mujeres abandonadas y todas mujeres estigmatizadas por abandono, y eso a mí toda la vida me ha generado así como ‘waa’ – grito– así como sentirse, como que no pueden salirse nunca de esa dinámica [...] y de haber luchado por una cagada de hombre [...] son mujeres muy castradoras, muy controladoras (K., 31 años, Temuco).

Mujer-luchadora y mujer-víctima son dos caras de la misma moneda. Se trata de mujeres que auto-perciben su vida como ‘fracaso’ por el hecho de no haber podido encauzar y/o sostener un proyecto de pareja y/o de familia. La mujer-víctima es responsabilizada por no desarrollarse en el plano personal y, por convertir aquel ‘fracaso’ en bastión de su lucha centrándose exclusivamente en la crianza y búsqueda de bienestar de los hijos. El relato anterior se continúa del siguiente modo:

[...] soy hija de madre soltera, más luchadora que la cresta, el punto es que en ese rol de luchadora hay algo como que no termina de no sé, como que se queda en eso, se queda en ser la mujer etiquetada como la mujer luchadora y como que hay que valorarla por eso, y no porque su vida continuo, porque es feliz, porque está realizada, y no porque está no sé... eso me pasa (K., 31 años, Temuco).

En esta visión sobre la ‘mujer chilena’ opera –aunque con sutileza– la ideología del *patriarcado* desde la cual se reivindica la familia tradicional como modelo exitoso. Muy a pesar de los cambios culturales y de género, cumplir con el mandato social de conformar una familia continúa siendo una de las principales metas en el horizonte de expectativas del *sujeto femenino*.

La otra visión sobre las ‘mujeres chilenas’ también reconoce el estereotipo social y de género de la mujer-luchadora. Sin embargo, aquí la diferencia de sentidos radica en no identificarlas con el papel de víctimas sino que enfatiza la capacidad de concreción profesional y laboral, la independencia económica y emocional y, la consiguiente autonomía femenina. Es decir, las experiencias de las mujeres no son leídas desde una óptica hetero-normativa y sexista que postula ‘lo familiar’ y la relación con el *otro*-masculino, como núcleo central de la vida.

Yo las veo así a ellas y a todo el mundo. No sé, tengo la imagen de las... mi mamá trabajaba en colegios de escasos recursos en las poblaciones de Peñalolén y veía a las minas sacando a la casa adelante porque el viejo estaba metido en el alcohol o en las drogas o en el narcotraficante, sacando los pendejos adelante cachai, y yo no veía a las mamás –tenía contacto directo con los apoderados de mi mamá y no veía a las viejas ‘ahhh’ llorando así, haciéndose las víctimas, nunca... (G., 29 años, Santiago de Chile).

Estas mujeres-luchadores se distancian del lugar de victimización. Son mujeres de la contemporaneidad actual signada por la proliferación de lazos que destronan a la familia como institución total e incentivan un proceso de (re)configuración de roles sociales y de género en un contexto de cambio sociocultural. En otras palabras, la modernización del rol social de la mujer

interviene en la constitución de los sujetos y las identidades de género (Jelin, 2006 [1998]; De Lauretis, 2000)<sup>11</sup>.

A nivel macro-social, las iglesias y las asociaciones son espacios que promueven la invención de las identidades. Las mujeres han desarrollado tradicionalmente actividades relacionadas con la enseñanza, el culto y la caridad, entre otras. Es decir, han estado comúnmente ligadas a los diversos ‘micro-poderes’ que conforman el entramado social (Foucault, 1995). Obtuvimos referencias explícitas a esta vinculación del rol femenino a instituciones tales como la iglesia católica y, a la ideología conservadora.

[...] la participación pública de las mujeres estuvo desde un principio ligado o a la iglesia, o la liga de las damas patrióticas como weas de censura, como del lado facha [...] más ligada a la censura en el cine (C., 31 años, Santiago de Chile).

A esta visión estereotipada de los roles femeninos se agrega la mención de experiencias históricas de mujeres que han transitado espacios sociales con connotaciones ideológicas opuestas.

[...] yo pienso que en términos del golpe y lo que vino después con la dictadura, me parece que lo que hicieron las mujeres fueron vincularse con la iglesia también y como eran madres, hermanas, esposas, también como desaparecía su gente o estaba muerta o exiliada, o qué se yo, era un poco eso, y en las poblaciones, en los barrios populares se dedicaban a ollas comunes, a ollas populares, como un trabajo más de colectivizar un poco (F., 28 años, Santiago de Chile).

Quedó expresada la tensión entre rol femenino público y privado. Y no es casual que la crítica surja en relación a la participación y el desempeño de las mujeres en el mundo público. Cuando la experiencia personal y subjetiva –por diversos devenires– cuestiona las fronteras sociales establecidas para cada género, ‘las críticas’ se manifiestan tanto por parte de la *otredad* masculina como por parte del propio sexo-género. Esto sucede debido a que el *patriarcado* continúa siendo la matriz ideológica que –apoyada en la división sexual del trabajo– organiza las instituciones y las relaciones sociales. En consonancia con la idea de vigencia del *patriarcado* podemos pensar las connotaciones del estereotipo de ‘mujer-loca’. Una de las frases pronunciadas por las participantes: “*En mi familia han sido locas*” (C., 31 años, Santiago de Chile). Con la categoría de mujer-loca el grupo se refiere a aquellas mujeres que no aceptaban/aceptan el discurso ni la voluntad y el deseo masculinos<sup>12</sup>.

### c) Relaciones de género

---

<sup>11</sup> El apartado remite a experiencias de madres de clase media urbana quizás con mayor participación en los cambios hacia la modernización de la sociedad chilena que las mujeres de sectores populares. Sin embargo, no podemos afirmar que el estereotipo de género responda a un *habitus* de clase, la imagen de mujer es transversal a las diferentes clases de la sociedad chilena.

<sup>12</sup> Luce Irigaray alude al binarismo razón-locura, donde el primer término le corresponde al hombre y el segundo a la mujer, del siguiente modo: “[...] un deseo se ha tomado a sí mismo como sabiduría, medida y verdad, dejando al otro sexo el peso de una locura que él mismo no quería ver ni llevar” (1985: 6).

## *Cruzando fronteras*

Cada mujer y cada hombre sintetizan en su experiencia de vida el proceso socio-histórico que los hace ser-*mujer* y ser-*hombre*. ‘Lo femenino’ y ‘lo masculino’ no son hechos naturales o biológicos sino constructos culturales y, por tratarse de una construcción cultural, el *género* cuenta con la posibilidad de torcer ‘los destinos’ trazados por la biología (De Laureis, 2000). Si pensamos en las figuras y los lugares de ‘lo femenino’ y ‘lo masculino’ al interior de la familia resulta posible identificar el esquema de dominación de género acorde a los patrones culturales de la sociedad. Varias participantes han definido a sus familias como matriarcadas, uno de los testimonios dice así:

La familia más directa también es un matriarcado. O sea en todo, el matriarcado comienza por mi abuela materna y si, como viste, como desde más que la toma de decisiones como que también así como a nivel familiar las cosas que se conversan, etc., como a nivel más sutil me parece que sí. Además hay sólo un hombre en mi casa, que es mi hermano mayor [...] (F., 28 años, Santiago de Chile).

El modelo de familia matriarcal lo ligan a experiencias de mujeres ‘solas’ (solteras, separadas, viudas), y a figuras masculinas más débiles o física y/o simbólicamente ausentes.

[...] o sea en mi familia es todo un matriarcado, desde mi abuela, mis tías, aparte son un montón de mujeres [...] mis amigas, mis amigas todas las del colegio tuvieron hijos entre los 18 y los 24, todas fueron mamá, todas solteras [...] lo que yo veo en las mujeres, o sea ese empoderamiento, o sea mi mamá toda la vida de chica, yo y mi hermano, mi mamá era ‘yo puedo con esto’, o sea mi mamá estudió, fue a la universidad conmigo bebé entonces era como ‘yo siempre me la voy a poder, siempre voy a hacer todo’ (K., 31 años, Temuco).

Estas mujeres firmes y autónomas que han sabido salir adelante en la vida son las mismas que crean y alimentan la imagen del ‘hombre chileno’ como ‘hombre-mamón’, supeditado a las decisiones de las mujeres de su entorno: abuelas, madres, hermanas, novias. El rol reproductivo de las mujeres no sólo remite al hecho de ‘dar a luz’ sino también al hecho de mantener y transmitir el *status quo* familiar y de género de generación en generación.

A mí me parece que el hombre chileno, así como una generalización, es súper mamón, siempre termina escondiéndose o resguardándose detrás de o la mamá, o la abuela, o la hermana, la polola, digamos, sino como que al final siempre llega al seno materno por así decirlo que puede ser tener otra forma, que puede ser la novia, la hermana, puede ser la abuela, qué se yo (F., 28 años, Santiago de Chile).

La fuerza de lo internalizado en las etapas tempranas de la socialización emerge y se actualiza en combinación con elementos del presente. Sin embargo, la incorporación de los cambios culturales no se da en condiciones de igualdad en hombres y mujeres.

No sé... mi mamá me crió así como para ser hija del rigor, aperrada, con todo, y mi hermano no lo puede sacar de la casa y ya tiene 24 años, y no puede salir, no puede salir, y ya ha estudiado como 4 carreras, y no sabe qué quiere, y eso hubiese sido inadmisibles para mí, yo a los 17 tenía que entrar a la universidad sí o sí (K., 31 años, Temuco).

Responsabilizar a las mujeres por lo que ‘pueden’ y ‘no pueden’ es una constante en los relatos. Esta idea deriva fácilmente en otra: ‘las mujeres son culpables de lo que les toca vivir’ (también de cómo son y viven los hombres). Esta lógica de pensamiento refuerza el esquema tradicional de dominación de género edificado sobre la base de la idea que señala las diferencias entre los sexos como naturales. Se interpreta el ingreso de las mujeres a aquellos ámbitos públicos tradicionalmente masculinos como el ideal de igualdad de género. En la mayoría de los casos esto no es así: las mujeres con participación en el mundo público deben acatar y reproducir los roles y las dinámicas masculinas y, esto atenta contra la especificidad de género.

## ***Eje 2. Trayectoria Migratoria***

### **a) Motivaciones**

Las motivaciones de esta migración de ‘mujeres chilenas’ distan de las razones económico-laborales generalmente asociadas al móvil de las migraciones recientes. Actualmente, las motivaciones se ligan a causas educativas y/o culturales. Si bien el trasfondo podría continuar siendo económico, los discursos apelan enfáticamente a motivos educativo y/o profesional. El crecimiento personal basado en la ampliación de las credenciales educativas y culturales constituye una de las principales motivaciones del grupo migrante en cuestión<sup>13</sup>. Es decir, la decisión de migrar se encuentra vinculada a estrategias de *distinción social* centrales en la naturalización de las diferencias y en el establecimiento de un gusto culturalmente legítimo y acorde a ésta pertenencia de clase

(Bourdieu, 1988). La motivación de migrar asociada a la obtención del prestigio/ *status*/ credenciales queda expresada en algunos de los testimonios:

Una vez que estaba terminando la facultad, me planteé irme a estudiar a otro lado, a otro país, postgrado o especializaciones [...] porque como estaba en el área de la historia del arte, la cultura, podría haber elegido México, pero me parecía que Buenos Aires era a mí realidad era más accesible que irme a otro lado, no postulé a becas, no postulé a nada, me vine por las mías y me pareció que era el lugar por dónde empezar (G., 29 años, Santiago de Chile).

Existen otras razones o motivaciones en la migración de estas mujeres jóvenes. Una de ellas, el proyecto de pareja: noviazgos del país de origen se convierten en vida conyugal en el país receptor, que incluso planifican conformar una familia. El modo de nombrar este tipo de desplazamientos podría ser el de ‘migraciones por amor’.

[...] Y después, mi novio se fue a vivir allá un año, y era demasiado para él vivir en Temuco, un porteño viviendo en Temuco era como mucho, [...] y yo también estaba muy cansada, y por eso nos vinimos (K., 31 años, Temuco).

---

<sup>13</sup> Ello responde en parte a las características propias del sistema educativo chileno que si bien es público se encuentra entre uno de los sistemas más exclusivo (por excluyente), caro y privatizado del mundo. En efecto, desde 2006 hasta la actualidad los diferentes movimientos estudiantiles y sociales han llevado adelante una lucha constante, exigiendo la gratuidad de los estudios universitarios.

## *Cruzando fronteras*

Otro elemento que explicaría las motivaciones de la migración, sería la ‘necesidad’ de experimentar, conseguir vivencias: ‘migrar por moda’. Gozar de una nueva experiencia de vida, diferente, salir del lugar común, de lo conocido, para poder así ampliar los horizontes culturales.

Yo también como que quería salir de Chile... se juntan varios factores también... en ese tiempo ‘X’ que era mi novio, acá como que la educación universitaria como que es gratis, y tenía ganas de estudiar algo, no sabía muy bien qué, pero algo, y entonces fue como que estuve mirando en internet y fue como que me pareció y ya. Igual efectivamente otro destino podría haber sido México, eh, prefería si bien, prefería un país de habla hispana, español, por la cultura más latina que tiene uno [...] (F., 28 años, Santiago de Chile).

Según Pierre Bourdieu, el migrante no es “[...] *ni ciudadano, ni extranjero, ni totalmente del lado de lo mismo, ni totalmente del lado de lo otro, el ‘inmigrante’ se sitúa en ese lugar ‘bastardo’ del que Platón también habla, en la frontera entre el ser y no ser social*” (1998: 11). Para el grupo migrante analizado aquí tanto el amor como la educación aparecerían como ‘excusas’ que ocultan otras motivaciones que, a su vez, responden al *habitus* de clase: la experiencia de ser ese ‘otro’, de ser ‘el extranjero’, de contar con dicha experiencia de vida durante los años de juventud. Estas ‘mujeres chilenas’ de clase media urbana y de nivel universitario no ocuparían el lugar de ‘bastardos’ al que hace referencia el autor, o no perciben que lo ocupan.

Igual migramos por amor y porque no teníamos mucho más [...] es que en realidad es más fácil decir, por ejemplo a mí cuando me preguntan ‘y tu por qué estás acá, si en Chile están bien, por qué estás acá?’ no, me vino porque mi novio es de acá, es la respuesta más fácil para dar, pero en realidad no, porque mi vida no tenía mucho perspectiva en Chile, estaba súper aburrida... (K., 31 años, Temuco).

### **b) *La llegada***

Nuevas impresiones, sensaciones y experiencias forman parte del repertorio del relato de las migrantes sobre ‘la llegada’. La etapa de instalación en la sociedad receptora es considerada como período de *aprendizaje* sobre la cultura de la ciudad, y la idiosincrasia de sus habitantes.

[...] y yo llegué acá y me sorprendí un montón, como con la idiosincrasia argentina, con la personalidad del argentino, me encantó, o sea la encontré graciosísima, no sé, lo pasaba bien, por más que fuera, era, mucho más extrovertido que el chileno y eso es medio chocante. Yo recuerdo la primera semana que iba en el subte y escuchaba a una persona y decía ‘por qué hablan tan fuerte, por qué, no es necesario’ pero me causaba gracia, y la gente conmigo siempre fue muy amable, o sea nunca tuve como un... no sé... no tenía ni un prejuicio ni nada y eso como que influyó yo creo” (G., 29 años, Santiago de Chile).

La ‘comparación’ entre el *aquí* y el *allá* (Argentina y Chile) aparece como común denominador a todos los relatos. Y esta comparación les permite contar con una suerte de ‘brújula’ que las ubica en tiempo y espacio, a la vez que permite o bien sostener el proyecto migratorio, o bien ponerlo en cuestión. Así como la percepción de Buenos Aires como una ciudad cultural y políticamente amplia



(progresista) pueden significar un elemento de reforzamiento del proyecto migratorio; la ausencia de familia, de amigos, de trabajo e incluso la propia organización social y burocrática de la ciudad pueden resultar elementos, por el contrario, desestabilizadores: “[...] *como que todo me sacaba de quicio y odiaba todo [...]*” (M., 33 años, Santiago de Chile).

Además, ‘la llegada’ constituye un período que está signado por la manifestación y el reforzamiento de juicios y pre-juicios, así como el surgimiento de nuevos.

[...] mi percepción de Argentina es que todo el mundo era mucho más ‘progre’ de lo que yo creía...claro yo veía que Chile era tan conservador que me parecía que acá eran todos ultra mega ‘progres’ (K., 31 años, Temuco).

[...] gracias a la crisis como que pude comenzar a bailar tango [...] de vacaciones, de verano, todo, era bacan, la gente eran increíble [...] después cuando me vine a vivir acá, y me vine con mi novio, pasé a ser como la ‘chilena ortiva’, así como claro, en las reuniones, los argentinos como que las conversaciones son, primero, con un tono de voz mucho más elevado y la gente como que no espera que el otro termine de hablar sino como que se interrumpe [...] era como que no había profundidad en las conversaciones (K., 31 años, Santiago de Chile).

Este primer momento de la trayectoria migratoria está impregnado de nuevos conocimientos y aprendizajes. Algo así como el descubrimiento de un ‘nuevo’ mundo que incluye contextos y relaciones: la sociedad de acogida. Se trata de un proceso de construcción permanente de significados, tanto del presente y el entorno que los rodea como de su pasado (Jensen, 2009). Los dos relatos anteriores permiten observar de manera clara la diferencia entre el viajar y el residir, entre el ser una turista y el ser una migrante y, todo lo que ello implica. A su vez, comprende la incorporación de nuevas prácticas cotidianas que hacen a la rutina de las personas, donde se construyen nuevos significados y se (re)interpretan antiguos. Es decir, se (re)construye el mundo circundante, al mismo tiempo que se produce una construcción del *sí mismo* en un contexto social y cultural distinto al de origen. Así, las prácticas cotidianas que llevan adelante estas mujeres forman parte de la (re)configuración de la *identidad migrante* (Jensen, 2009). El relato que sigue es elocuente en este aspecto:

[...] es difícil adaptarse a las formas, desde los horarios hasta la cola... o sea...como también los trámites de residencia oh eso es como una anécdota del migrante... claro, pero no sé, como que después así mirando en perspectiva (P., 30, Santiago de Chile).

Prácticas cotidianas mencionada por las migrantes chilenas se relacionan con la incorporación de hábitos tipificados como ‘argentinos’ como ser: el mate, el fernet, los supermercados barriales (popularmente conocidos como ‘chinos’, por el origen de sus propietarios), etcétera. Todos estos elementos son valorados positivamente. Prácticas sociales como la impuntualidad o ‘el piquete’ en tanto forma de manifestación política son, por el contrario, valorados de manera negativa.

### ***Eje 3. Trayectoria en la sociedad receptora***

#### ***a) Visiones de Buenos Aires***

## *Cruzando fronteras*

Las participantes concuerdan respecto a la visión de la ciudad de Buenos Aires como una ciudad cosmopolita con una fuerte tradición cultural, asociada en la estética y el estilo de vida a las principales ciudades europeas. Surge también la mención respecto de la literatura argentina, el cine clásico y el ‘nuevo cine argentino’, siendo todas estas expresiones del arte y la cultura valoradas positivamente.

[...] la idea era de que había una movida cultural mucho más fuerte que la de Chile y con eso me bastaba (P., 30 años, Santiago de Chile).

Además, el grupo ha señalado ciertos elementos estructurales de la sociedad argentina, como ser la gratuidad en la educación, que la diferencian de la chilena. El sistema educativo argentino es percibido por las ‘mujeres chilenas’ migrantes como uno de los principales soportes en la generación de igualdad de oportunidades, a diferencia del chileno que crea y reproduce las exclusiones sociales. Asimismo, ha valorado la flexibilidad y la informalidad en las relaciones interpersonales como también en los ámbitos laborales, en contraste con la rígida estructura jerárquica de la sociedad chilena.

### **b) *Imágenes e imaginarios de la Mujer Argentina*<sup>14</sup>**

Los imaginarios sobre la ‘mujer argentina’ denotan matices dados por el desplazamiento geográfico y cultural producto de la migración, y también por el proceso de integración a la sociedad argentina. Ante la pregunta sobre el *modo de ver* a las ‘mujeres argentinas’, en particular sobre las mujeres residentes en la Ciudad de Buenos Aires, han surgido ciertas caracterizaciones y adjetivaciones que abarcan algunas dimensiones –sociales y subjetivas– de la experiencia femenina. Desde distintos lugares de enunciación hubo coincidencia en relación al hecho de caracterizar a la ‘mujeres argentinas’ como autónomas e independientes en términos profesionales, laborales y/o familiares. También se señaló la preocupación por lo estético dentro del universo femenino: la moda y el cuerpo. Algunas apreciaciones a este respecto por parte de las participantes han sido éstas:

Yo siento [...] qué son como independientes [...], pero un poquito histéricas [...] yo siento que son así como qué, bah sin entrar como en definiciones clínicas sobre ‘la histeria’ (F., 28 años, Santiago de Chile).

A su vez reconocen que la cultura femenina local ha influido en sus costumbres y prácticas vinculadas al cuidado personal. Y mencionan, por ejemplo: visitas frecuentes a la peluquería o bien un aumento significativo en los gastos en indumentaria y calzado, entre otros. Es decir, aquello que

---

<sup>14</sup> El término ‘Mujer Argentina’ abarca un cúmulo de sentidos y significados derivados de las representaciones históricas, sociales y culturales construidas desde la multiplicidad de discursos hegemónicos y contra hegemónicos. Recomendamos el texto de Dora Barrancos, *Historia, historiografía y género*. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina (2005). A través del análisis de la producción historiográfica argentina en materia de condición femenina y estudios de género, el abordaje de la autora permite acceder a un estado de la cuestión sobre la historia de las mujeres aludiendo a los modos de concebir, nombrar e interpretar al sujeto femenino en la trama histórica social general a lo largo de las distintas décadas. Paidós.

catalogaron como banal y superficial lo han ido incorporando a lo largo de la permanencia en el contexto local.

La mirada sobre las ‘mujeres argentinas’ por parte del grupo de ‘mujeres chilenas’ concuerda con el imaginario social y de género local que, en la actualidad, asocia a las mujeres modernas y urbanas con el progreso profesional y laboral. Y esta independencia económica, acompañado de un estilo de vida signado por el consumismo, con una búsqueda de auto-gratificación. A estos cambios recientes en la vida de las mujeres, que conllevaron una profunda (re)significación del rol femenino tradicional ligado a la función reproductiva, doméstica y familiar, se agregan: la preocupación por compatibilizar el rol de madre con el desempeño laboral y/o profesional y, una marcada tendencia a postergar la maternidad en pos del crecimiento personal. Otras valoraciones críticas y/o peyorativas sobre las ‘mujeres argentinas’ responden a un modo sexista de pensar las relaciones amorosas (noviazgos/parejas/matrimonios). *Hinchadoras* y *escandalosas* son calificativos utilizados para describir a la ‘mujer argentina’ (C., 31 años, Santiago de Chile). En la siguiente cita también se alude a las formas exigentes y/o modos verbales categóricos e hirientes de las mujeres en el trato con sus parejas:

[...] él decía –se refiere a su pareja– que su ex, por ejemplo, y todas las novias que tuvo, novias argentinas... le pasaba que no eran tan brujas por ahí, pero te miraban o te decían... y te la mandaban a guardar, te podían destruir con dos oraciones y me decía la vez pasada que las chilenas [se ríe] no eran así (K., 31 años, Santiago de Chile).

En contraposición a estos significados asignados a las ‘mujeres argentinas’ describen a las ‘mujeres chilenas’ como *buenas*, *cariñosas* y *condescendientes* y con frases tales como “[...] *soy bruja, pero termino cediendo siempre* [...]” (K. 31 años, Santiago de Chile). La misma idea fue expresada del siguiente modo por otra de las participantes:

[...] la polola chilena es como más relajada encuentro yo, como más [...] ponte sea por una huevada de sumisión, como dices tú [...] vamos a ir a un asado, qué tanto! [...] (C., 31 años, Santiago de Chile).

Constatamos que, más allá de la condición de género compartida por ambos grupos, la *otredad cultural* delimita un *nosotros* inclusivo. Es decir, la identidad de las ‘mujeres chilenas’ se reafirma en la diferenciación que establece con las ‘mujeres argentinas’. En cuanto a la otredad de género han señalado que los ‘hombres argentinos’ son más complacientes que los ‘hombres chilenos’ (quizás por ‘miedo’ a las mujeres) y que son más infieles (quizás por las presiones que las ‘mujeres argentinas’ ejercen sobre la individualidad masculina). En otras observaciones surge la referencia a la cosificación de la mujer por parte de la mirada y el comportamiento masculino hegemónico: “[...] *los hombres lucen a las mujeres, como objetos*” (V., 30 años, Santiago de Chile).

### c) *La vida como mujeres migrantes*

Hemos señalado que las motivaciones de esta migración de ‘mujeres chilenas’ de clase media urbana se caracterizan por un predominio del componente ‘individual’ y ‘personal’ como impulsor del proyecto y forma de vivir la experiencia migratoria. Pero esto no significa que por detrás no existan otros determinantes generales. Hay un conjunto de aspectos estructurales de la sociedad chilena que

## *Cruzando fronteras*

operan como factores de ‘expulsión’ que motivan la migración, o bien instalan la posibilidad de migrar.

Tradicionalmente, los migrantes han procurado insertarse rápidamente y con éxito en el área económica del país de destino, mientras que el área cultural fue siempre más ambigua y dependiente de otras variables tales como la edad, la generación, el género (Mera, 2005). El caso de las ‘mujeres chilenas’ que abordamos aquí –tanto en lo que respecta al desplazamiento como al proceso de instalación en la sociedad receptora– se ubica en este segundo plano ya que el desarrollo de actividades educativas, culturales, sociales son consideradas fundamentales para la realización individual y la concreción de una nueva experiencia de vida [véase eje 2.a). ‘Motivaciones’].

Se trata de una migración de carácter individual enfocada en el desarrollo de la vida privada y de la persona. Al momento de migrar estas mujeres han priorizado la elección a la necesidad. Para algunas la migración representa independencia económica y posibilidades de movilidad social. No obstante, la inserción de estas mujeres en el mercado de trabajo de la sociedad receptora que ocasiona la (re)significación de roles y funciones de género en el ‘nuevo’ contexto, acarrea condicionantes históricos y socioculturales (Gregorio, 1998). El proceso de integración de las jóvenes ‘mujeres chilenas’ en la Ciudad de Buenos Aires evidencia complejidades. A pesar que hayan elegido migrar por motivos personales y que participen en el sistema educativo (a nivel de postgrado) y/o como trabajadoras en determinados nichos laborales informales siendo autónomas e independientes, al referirse a las experiencias de la vida privada y doméstica afloran los rasgos del estereotipo femenino tradicional del que han intentado diferenciarse al describir a las ‘mujeres chilenas’ en la sociedad de origen.

[...] ‘¿Qué hiciste hoy día, mi amor?’, ‘Tal cosa en el laboratorio’. Mira yo hoy día, no sé, planté una planta y a este árbol le salió una hoja [risas] y esta flor ahora se torció para un lado... cachai, ni yo me soportaba [...] me estoy volviendo loca [...] necesito hacer cualquier huevada, pero necesito salir de acá, de la casa [...] me estaba transformando en una dueña de casa insoportable (C., 31 años, Santiago de Chile).

Cambiar de país y de cultura expone a estas mujeres a un juego de tensiones y negociaciones constante entre visiones culturales y comportamientos sociales e individuales de aquí y de allá que – muchas veces– son absolutamente contrapuestas. La adaptación al nuevo contexto supone la (re)definición de aspectos identitarios. A lo largo del análisis señalamos cambios en relación a hábitos y costumbres: formas de vestir, actuar, de hablar, pensar, etcétera.

Aquí no hay que darle explicaciones a nadie porque una va a la peluquería [...] como que hables con minas inteligentes en Argentina, o de cuando se hizo la cola, se hizo las tetas. Nunca había conocido a nadie que se haya hecho las tetas huevón” (C., 31 años, Santiago de Chile).

[...] de pronto estoy en un bar, levante y todo, como que tu no quiri y (...) ‘ah eres torta’, como cosas así, que de pronto hay roles bien fijados aquí, no es que en Chile no hayan pero se expresan de otra forma, o sea, el machismo se expresa de otra forma eh [...] en

ese sentido, hay cierta interpelación que me ha servido a pensarme a mí misma, mi propia postura: desechar una y reafirma otra (F., 28 años, Santiago de Chile).

La experiencia migratoria modifica los distintos aspectos de la *identidad*, por ende, el género también va cambiando y reconfigurándose de acuerdo a las nuevas vivencias. No obstante, algunas veces, en el proceso de incorporación de 'lo nuevo' emerge la necesidad/ el deseo de mantener vivo 'lo viejo', la tradición. Cuando 'lo propio' es amenazado tiende a ser rescatado e hiper-valorado. Por ejemplo, si bien se esfuerzan por desarrollar vínculos y amistades con gente de acá (argentinos y/o migrantes de otras procedencias), las 'verdaderas' amigas son 'las chilenas' que viven aquí, o bien a las amistades que dejaron en Chile.

[...] acá, mi relación con otras mujeres migrantes del barrio, súper diferentes [...] claro, está por ejemplo, la ucraniana [...] Está ella y la mina, la coreana que trabaja en una huevada de chinos y odia a los chinos [...] (C., 31 años, Santiago de Chile).

[...] yo venía de Chile sin nada, sin nadie, a nada eh y los dos primeros años yo tenía amigos puros chilenos y colombianos. El segundo año, tercer año ya empecé a tener amigos argentinos [...] pero me costó un montón y encontraba que los argentinos eran super cerrados con su círculo social (G., 29 años, Santiago de Chile).

#### d) *El futuro in/cierto de la mujer migrante*

El fenómeno de la migración presenta aspectos de difícil acceso y quizás el retorno sea el más representativo entre ellos. Corrientemente, los retornos son analizados desde un punto de vista cuantitativo, mientras que son susceptibles de ser pensados como mera ilusión, casi como lo que podríamos denominar 'un espejismo': suponer retornos cuando en realidad no lo son o imaginar adaptaciones cuando en realidad existe una imposibilidad de retorno.

Lo interesante es destacar –en relación al grupo en estudio– que el *género* aparece como variable condicionante preponderante cuando estas mujeres piensan y/o reflexionan en un potencial retorno a la sociedad de origen. La maternidad lejos de casa es una de las preocupaciones centrales y, el cómo abordar la llegada de los hijos sin el apoyo afectivo y la cercanía física por parte de familiares directos.

[...] el plan es como quedarnos acá, pero yo paso por el momento así medio de bajón de repente [...] se supone que nos vamos a quedar acá [...] tengo una amiga no muy cercana como en las mismas circunstancias que yo, con el novio que lo mandaron de vuelta de Chile, argentino [...] quedó embarazada y colapsó [...] teniendo un hijo sola, acá cachai, y con marido y todo... y se volvió a Chile [...] el tema familiar es complicado, no sé si se puede tener familia sin familia [...] (C., 31 años, Santiago de Chile).

También se interrogan acerca de la continuidad de sus estudios y/o las posibilidades de inserción profesional así como de viajar para conocer otras culturas (cuestiones todas en línea con las motivaciones del proyecto migratorio). En relación a estos temas, el *género* no aparece como variable

## *Cruzando fronteras*

explicativa de peso, en cambio, la generacional condiciona las elecciones y la organización de los tiempos para su concreción. Que lo central sea aquí la edad no quiere decir que no atañe al *género* porque sabemos bien que según las premisas del modelo social patriarcal se espera que las mujeres cumplan con su rol reproductivo para lo cual deben tomar en cuenta la edad que lleva como sello el reloj biológico.

[...] me da cosa volver allá y no volver con nada. Acá armé contactos, armé redes y hago de lo mío, no todo el tiempo [...] la opción que me planteo es volver a Chile trabajar un año e irme a otro lado (G., 29 años, Santiago de Chile).

[...] yo quiero seguir en mi camino, ya estoy caminando en mi camino. Quiero viajar un rato, siento que todavía soy super joven. Lo único que me ata acá es mi gato, mi cama... como las cosas que poseo, digamos. Y no me llama la atención la carrera más académica, pero como que es un excusa [...] ya estoy harta de estudiar, estoy chata de entregar tesis (F., 28 años, Santiago de Chile).

## **Conclusiones**

Por medio del abordaje analítico de las narrativas orales de las experiencias de las ‘mujeres chilenas’ que migraron recientemente a la Ciudad de Buenos Aires se inaugura un espacio de reflexión crítica, teórica y empírica, sobre un caso particular dentro del campo que entrecruza ‘migración y género’. No obstante, los resultados que exponemos aquí son de carácter parcial debido a que sólo han sido incluidas algunas dimensiones y variables relevantes y pertinentes en torno al caso de estudio y, por las limitaciones propias de la metodología utilizada. De esta manera, ciertos rasgos comunes han aflorado en los relatos de las experiencias de las participantes del grupo focal que funcionaron como disparadores para el análisis y la reflexión acerca de la incidencia de la experiencia migratoria en la transformación de los roles y relaciones de género como también de sus representaciones culturales.

Como conclusión general decimos que el elemento personal (educativo y afectivo) subyace a las motivaciones del proyecto migratorio de este grupo migrante. En este punto, se detectó que el hecho de estudiar y/o desarrollar actividades profesionales son más la consecuencia del *ser* o *estar* en condición de migrante, que el motor principal del proyecto migratorio. No obstante, lo que es expresado por las ‘mujeres chilenas’ indagadas en términos de motivaciones personales y/o individuales es leído aquí en clave crítica, es decir, entendiéndolas como consecuencia de una estructura social excluyente. Para el caso de estudio, si bien las trayectorias previas a la migración no evidencian situaciones de desigualdad y exclusión social, la percepción e internalización de ello por parte de las migrantes hace emerger el deseo o las condiciones de posibilidad para una migración.

Un aspecto importante a destacar es que estas mujeres migraron solas o con sus parejas y, aunque han desarrollado vínculos y amistades en el destino, no expresan interés por conformar un colectivo de mujeres ni de migrantes. Afirmamos que se trata de una migración de carácter individual en pos de la búsqueda de un crecimiento personal. Si pensamos en las migraciones por causas económicas y/o políticas (exilio, refugio), podemos establecer como principal diferencia con el grupo estudiado que éste último no promueve redes de intercambio y/o comunidades de pertenencia. En las

migraciones de antaño estos espacios han jugado un rol central tanto en el contexto de destino como en el proyecto de retorno o re-emigración. A su vez, si lo pensamos en relación a las migraciones estrictamente económicas –donde prima la necesidad laboral y de ascenso social–, la migración que nos ocupa se diferencia de aquellas por encontrar sus razones en la ‘el deseo y la libre elección’. Las migraciones motivadas por intereses personales se adecúan a las características del mundo actual tendiente a los procesos de individuación y subjetivación. Sin embargo, si bien las motivaciones personales e individuales emergen con mayor presencia en el discurso de las participantes del grupo focal, éstas no lesionan empero el carácter social de esta migración. Pues, los motivos personales e individuales responden a procesos espesos de formación de las disposiciones en los que inciden factores tales como: la familia, la trayectoria educativa, el grupo de pares, las concepciones ideológicas y de vida, entre otras. De igual forma, pueden ser pensadas y analizadas las migraciones estrictamente económicas, como atravesadas por variables individuales y personales (deseos y elecciones).

Con respecto a la condición social de la mujer, este grupo sintoniza con el fenómeno de (re)posicionamiento del *sujeto femenino* a consecuencia de la incorporación de las mujeres en los distintos espacios sociales y, la consiguiente configuración de ‘nuevos’ roles, funciones y experiencias. Una integración satisfactoria de las mujeres en la sociedad receptora está determinada por la inserción de ésta en el mercado de trabajo, el cual acarrea un consecuente aumento de autonomía personal. Como señala Gil Araujo, ser una inmigrante integrada implica convertirse en una mujer autónoma responsable de sí misma y de los suyos: “[...] *las que rechazan gobernarse a sí mismas, han rechazado el ofrecimiento de convertirse en parte de la comunidad*” (2006: 349). Sin embargo, en el grupo de ‘mujeres chilenas’ que hemos indagado la cuestión de la autonomía aparece matizada. Los testimonios evidencian tensiones y contradicciones en relación a las experiencias tanto en el contexto pre como post migratorio. Hacia ‘el afuera’ de la sociedad, estas mujeres valoran y buscan seguir el ideal de la ‘mujer moderna’. Esto queda de manifiesto en el relato acerca del estilo de vida como mujeres migrantes que estudian y/o trabajan, como también en el discurso sancionador del estereotipo de la ‘mujer chilena’. Mientras que hacia ‘el adentro’, la vida en familia y el mundo de la pareja se aproximan al ideal de la ‘mujer tradicional’. Esto se vislumbra en la alusión discursiva a las dinámicas del mundo doméstico y la vida cotidiana. Pero principalmente en los relatos sobre el proyecto de familia donde replican aquello que critican *como sí* evocaran una esencia del ser-mujer.

Constatamos que las experiencias de las ‘mujeres chilenas’ se muestran sin fisuras solo en apariencia porque, en verdad, existe una trama compleja de expresiones sociales y subjetivas que compone una heterogeneidad de posiciones de sujeto, de relaciones de poder y de disputas de sentido.

En efecto, estas ‘mujeres chilenas’ se tornan una expresión específica del conflicto entre el modelo tradicional y moderno de sociedad y de mujer propio de la (más) reciente contemporaneidad. Y la realidad indefinida e incierta de la modernización contiene aquí el *plus* que le otorga la experiencia migratoria. En concordancia con esta modernización inacabada señalamos que la *identidad migrante* y la *identidad de género* del grupo en cuestión se hallan en un proceso de construcción. En otras palabras, la *identidad femenina* del colectivo de ‘mujeres chilenas’ se encuentra atravesada, por un lado, por la experiencia de la migración y, por otro lado, por la experiencia de género. Ambas experiencias se forjan incorporando ‘lo nuevo’, en diálogo con elementos culturales de la sociedad de origen, en un constante devenir. El reencuentro con ‘lo propio’ –basado en la (re)adecuación de parámetros

## *Cruzando fronteras*

culturales internalizados al ‘nuevo’ contexto— hace que la *identidad migrante* y la *identidad de género* lleven la impronta de dinámicas sociales y subjetivas del presente y del pasado, del aquí y del allá.

Como síntesis final, sostenemos que la *identidad de género* —mediada por la experiencia de la migración— va cambiando y reconfigurándose y, al mismo tiempo, la *identidad migrante* asume un carácter específico a partir de la experiencia de género. De modo que ambas *identidades* se entrelazan en un juego de dilemas, tensiones y diálogos abiertos a la contingencia y al cambio.

## **Bibliografía**

ALTHABE, G. (1992). Vers une ethnologie du présent. *Collection Ethnologie de la France, Cahier 7*. M.S.H. Paris.

ARFUCH, L. (2002b). *Identidades, Sujetos y Subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.

ARIZA M. (2000). *Ya no soy la que dejé atrás...Mujeres migrantes en República Dominicana*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés.

— (2002). Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 4-64.

BAEZA, B. N. (2006). “Chilenos y bolivianos en Comodoro Rivadavia” en *Migraciones regionales hacia la Argentina*, Grimson, A. y Jelin, E., Buenos Aires, Prometeo.

BAUMAN, Z. (1999) *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BARRANCOS, Dora (2005). Historia, historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina. *La Aljaba*. Vol. 9. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar>

BOURDIEU, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

— (1996). *Cosas dichas*. Barcelona: Editorial Gedisa.

BOURDIEU, P. y Loïc WACQUANT (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. (1° ed. 1992, The University of Chicago Press).

BRAIDOTTI, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.

CEVA, M., (2006) “La migración limítrofe hacia la Argentina” en *Migraciones regionales hacia la Argentina*, Grimson, A. y Jelin, E., Buenos Aires, Prometeo.

CHANT, S. y S. RADCLIFFE (1992). Migration and development: the importance of gender. En S. Chant (ed.). *Gender and Migration in Developing Countries*. London and New York: Belhaven Press.

DE LAURETIS, T. (2000). La tecnología del género. En T. De Lauretis. *Diferencias* (pp. 33-69). Madrid: Horas y Horas.



- FOUCAULT, M. (1995). *Un diálogo sobre el poder*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- GIL ARAUJO, S. (2006). Sobre las argucias de la integración. En S. Gil Araujo, *Las argucias de la integración. Construcción nacional y gobierno de lo social a través de las políticas de integración de inmigrantes. Los casos de Cataluña y Madrid*. Tesis de Doctorado. Publicada por el Departamento de Cambio Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.
- GIL, G. (1997). El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género. *Revista Migraciones*. 1.
- GIDDENS, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GREGORIO, C (1998). *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Madrid: Narcea.
- GOFFMAN, E. (1970). El ritual de la interacción. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- GODOY, L. (2007). Fenómenos Migratorios y Género: Identidades Femeninas "Remodeladas". *Psyche*, vol.16, n.1 pp. 41-51. ISSN 0718-2228.
- GUBER, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- HALL, S. (1996). Introduction: who needs identity? En S. Hall y P. Du Gay (eds.). *Questions of cultural identity* (pp. 3-17). London: Sage Publications.
- IRIGARAY, L. (1985). *El cuerpo a cuerpo con la madre*. Barcelona: Labal.
- JELIN, E. (2006 [1998]). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- JENSEN, F. (2009). "Donde fueras, Haz lo que Vieras". Integración de Inmigrantes en el Chile Contemporáneo. Tesis para Optar al Grado de Magíster en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile. Santiago de Chile, Chile.
- JENSEN, F.; VALDEBENITO, X. (2010). Notas sobre Asociacionismo y Migración en Chile: ¿una respuesta a las ausencias del Estado? Ponencia presentada en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en La Habana, Cuba, del 16 al 19 de noviembre.
- LVOVICH, D.; CERRUTI, A. (1993). "Migración y Prejuicio: los inmigrantes chilenos en el Territorio del Neuquén, 1885-1930". En *Revista de Historia*, Concepción (Chile), Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Educación, Humanidades y Arte. Universidad de Concepción. Año3, vol3.
- MCDOWELL, L. (2000). El género y el Estado-nación. En L. McDowell, *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- MERA, C. (2004). Reflexiones acerca de los cambios en la mujer coreana: Corea y Argentina. En C. Mera (comp.). *Estudios Coreanos en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- (2005) Migración coreana: identidades entre desplazamientos y anclajes. En C. Mera y Néstor Cohen (comps.). *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*. Buenos Aires: Antropofagia.

## *Cruzando fronteras*

– (2007). Globalización e identidad migrantes. Corea y su diáspora en la Argentina. Tesis de Doctorado-FCS-UBA, en prensa.

MONTECINO AGUIRRE, Sonia (comp.). (2008). *Mujeres Chilenas. Fragmentos de una historia*. Santiago de Chile: Catalonia Ediciones.

PEREYRA, B. (2000a). Entre la chicha y el Mate: identidad y ciudadanía en inmigrantes chilenos residiendo en Buenos Aires. Ponencia presentada en Latin American Studies Association, Miami, Marzo 16-18

– (2000b). “Los que quieren votar y no votan: El debate y la lucha por el voto chilenos en el exterior”, en *Cuadernos para el Debate* N° 9, IDES, Bs. As.

PERRET, G.; JENSEN, F. (2011). Migrar cruzando la cordillera: entre el ayer y el hoy, entre el exilio y la migración “económica-cultural”. Ponencia presentada en el IX Congreso Argentino-Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural, San Carlos de Bariloche, 25-27 de abril.

RAMÍREZ, C, García, M. & Míguez, J. (2005). Cruzando fronteras. Remesas, género y desarrollo. Recuperado desde el sitio Web de Instituto Internacional de Investigación y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer [INSTRAW]:[http://www.un-instraw.org/en/images/stories/remmitances/documents/cruzando\\_fronteras.pdf](http://www.un-instraw.org/en/images/stories/remmitances/documents/cruzando_fronteras.pdf)

SASSEN, S. (1998). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SCOTT, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En J. Amelang. and M. Nash, *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Ediciones Alfons el Magnanim.

SCRIBANO, A. (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.

TARRIUS, Alain (2000) Leer, describir, reinterpretar las circulaciones migratorias: Conveniencia de la noción de “Territorio circulatorio”. Los nuevos hábitos de la identidad en Relaciones 83, verano 2000. Vol.XXI

THOMPSON, P. (2003, 2004). *Historia oral y contemporaneidad*. En Historia, Memoria y pasado reciente, Anuario no. 20, Escuela de Historia, UNR.

TRPIN, V., (2004). Aprendiendo a ser chileno. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro. Ed. Antropofagia, Buenos Aires.

United Nations. (2002). International migration report. Recuperado el 5 de junio de 2008, desde el sitio Web de United Nations, Economic and Social Development:

<http://www.un.org/esa/population/publications/ittmig2002/2002ITTMIGTEXT22-ll.pdf>

WHITE, H. (1992). *El Contenido de la Forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.